

Jabalíes

Antonio García Ángel



15

Para Laura

Me hiero el sol, me duele la cabeza, siento la cara entumecida y un diente flojo. El taxista pregunta si estoy bien. Le digo que no y después me pregunta algo más pero no le respondo. Me muevo el diente flojo con la lengua, me miro la camiseta ensangrentada y pienso que eso acaso puede apiadar a Cristina. O hasta la emputa más, quién sabe. Ella de todas formas venía cocinando la rabia desde temprano. Ha-

bía hecho mala cara cuando le dije que me iba a ver el partido en la casa de Jaimito. Me dijo: ¿seguro vas a venir después del partido? porque a las ocho y media quedamos en estar donde Mónica. Una prima de ella, que es una vieja boba, y el marido, Fercho, que es severo pendejazo, hicieron una comida porque estaban cumpliendo cuatro años de casados. Le prometí, le juré y rejuré que llegaría a las siete y media, pero no había acabado el primer tiempo y ya estábamos eufóricos porque íbamos ganándole a Nacio-

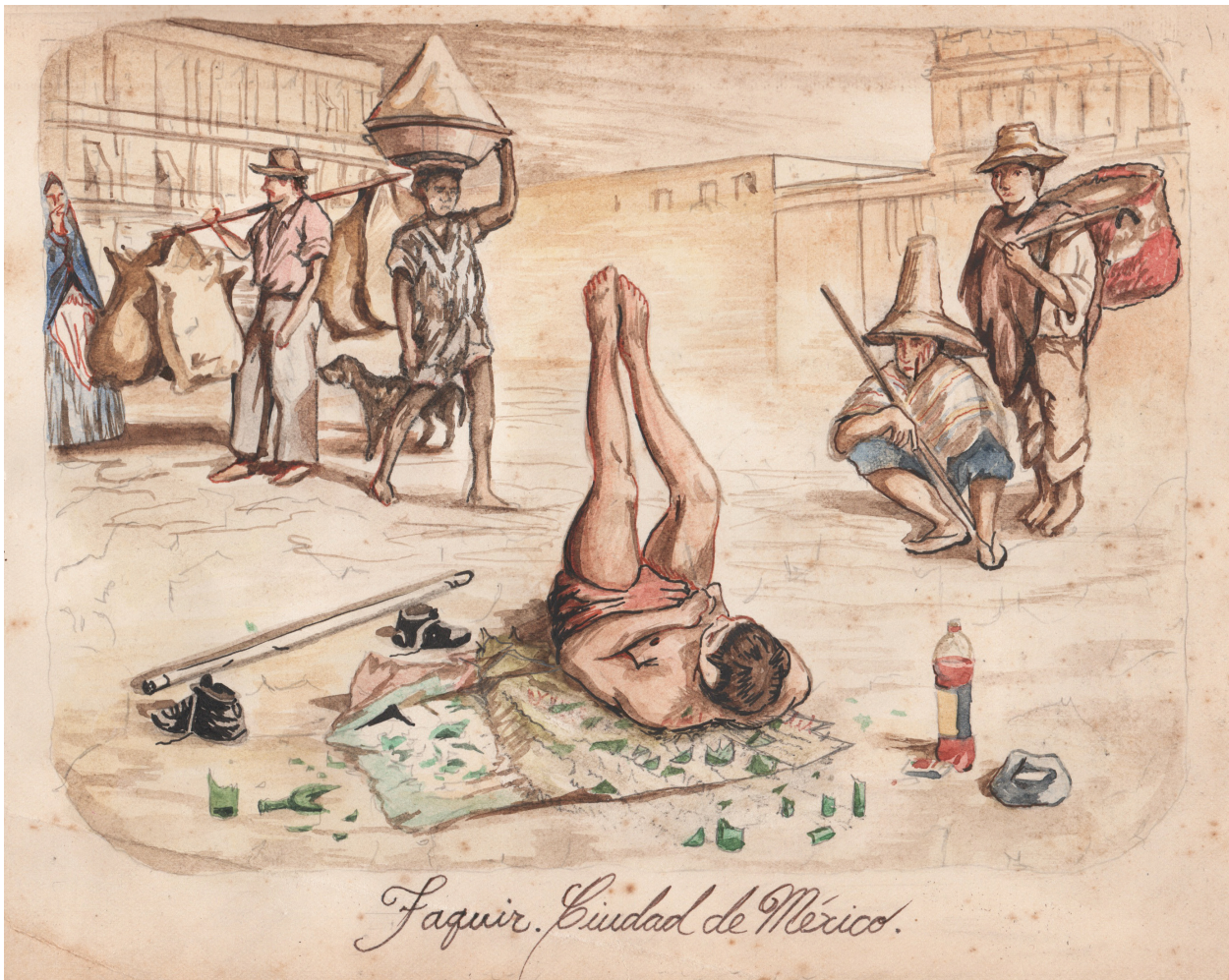
nal dos a uno, con goles de Uribe y Agudelo, que estaban enchufados. Habíamos prendido un porro y estábamos tomando un roncito que sacó Jaime. A las siete y cuarto llamó Cris a preguntarme si ya estaba en camino y le dije que estaba por salir. Se puso toda rancia y dijo que me estaba esperando, que a ella no le gustaba llegar tarde. Le dije que no jodiera, que tampoco íbamos a llegar de primeros, que en Bogotá todo el mundo llega tarde.

Al ratico ya nos estábamos oliendo la primera raya, y Jaimito empezó a dar lora con no se la deje montar que a uno las hembras siempre quieren mandarlo. El güevón de Jaimito siempre me trabaja la moral. El segundo tiempo fue aburrido pero mantuvimos el marcador. A las ocho y diez me llamó Cristina y no le quise contestar. Qué intensidad, si ya habíamos quedado que estaba por salir. Pero pues sí era tardesito, entonces le chatié diciéndole que llegara adonde Mónica y que yo caía allá. Se puso bien brava, dijo que no debí llevarme el carro, que para qué era tan cómodo y a ella la ponía a andar en taxi. Yo le dije que todo bien, le mandé caritas de *sorry* hasta que más o menos se contentó y me dijo que saliera ya para donde Mónica, que ella ya iba a pedir el taxi. Le contesté que allá nos veíamos, pero seguimos bebiendo y echando mierda. Jaimito hablándome de su romance putero. El caso es que cuando miré el celular eran las diez y media. Llamé de una, contestó y yo procuré hablar poco porque creo que se me notaba la pea. Me dijo o vienes ya o no vengas, y colgó. Le dije a Jaimito que me iba ya mismo para la casa de Mónica, le conté lo que me había dicho Cristina. Él me respondió que entonces era mejor que me fuera para mi casa y allá esperara a Cris, porque ¿cómo va a llegar en ese estado allá? Dígale que no se sintió bien, que comimos unas empanadas acá y le sentaron mal... Como si Cristina fuera güevona.

Pero me pareció buena idea más bien llegar a la casa y llamarla, no llegar allá a estar todo tenso enfrente de otra gente. Pero no me fui de una porque si ella se iba a demorar un ratico

en volver, podíamos echar un par de peleas en Mortal Kombat Inferno. El hijueputa de Jaime me estaba dando una zunda brava con Nightwolf, que se le sabe todos los trucos. Yo perdí con varios hasta que me fue bien con Baraka y se puso más reñido. Nos pasamos a las hembras y él me estaba levantando feo con Kitana. Yo jugaba con Sonya y con Milena o no sé cómo se llama, él se pasó a Jade y con esa también me estaba dando en la jeta. Claro, ahí ya estábamos fumando otro porro, y como cuando a uno le ganan queda todo rabón, con ganas de revancha, yo le decía marica, bueno, el último, pero jugábamos otro y otro, hasta que miramos qué hora era y tun, la una. Ahí me asusté, me pareció la puta cagada con Cris. Seguro que ya había llegado a la casa. Le marqué dos veces y no me contestó. En wasap estaba la progresión completa desde te estoy esperando, ¿en cuánto llegas? hasta no puedo más, no puedo más con esta mierda, con todo tipo de emoticones, un jabalí que ella pone cuando está iracunda. Jaimito me dijo que como yo salía para mi casa, de camino lo podía dejar en el chochal. Y pues sí, de una.

En el carro me quejé de la gallina que me iban a dar, y craso error: Jaimito se explayó en el discurso sobre la voluntad de dominación femenina. Es entendible porque él estuvo casado seis años con Marta, que era una profesora de yoga flaquita, lánguida, con cara de virgen, y sin exagerar es la mujer más brava, más severa, más controladora, más agresiva que he conocido en la vida. Jaime al principio decía, cuando no le conocía el puto genio, es que Marta me da paz. No lo culpo: uno la veía meditando en un parque en ese magazin mañanero que daban en Canal 13, la veía inhalar y exhalar con busetas de fondo y no podía imaginarse las rabias tan hijueputas que le daban, los niveles de jodencia que alcanzaba. Quería que Jaimito hiciera todo así o asá, cuando no lo estaba regañando le hablaba con impaciencia, lo celaba como loca, hasta que por fin Jaimito se mamó de ella y se separó, se entregó al poliamor, lue-



go se cuadró con una chica, se tragó, le puso los cachos, se volvió a tragar de otra, lo echaron, se volvió a cuadrar y se tragó, le puso los cachos y lo echaron, y así sucesivamente, pero entretanto se había hecho habitual de un burdel en Chapinero, abajito del Carulla, y ahora anda enamorado de una puta. Se gasta como un millón de pesos mensuales allá, y ella se lo da gratis como una de cada cuatro veces. Fui a llevarlo antes de seguir para la casa, donde me esperaba la conversación compleja con Cristina. Pero yo tenía ganas de ver cuál era el chiste con el sitio, que según Jaime era una chimba y había las rehembras, tenía curiosidad de la puta que según él era el amor de su vida. Decidí tomarme una última cerveza antes de

llegar. Igual, una cerveza de más no iba a hacer la diferencia: la pelea iba a ser la misma. Entonces periquito en las ñatas y pa'l chuzo, que resultó todo cuco, pura estética setentera, con bola de espejos, sillones blancos con rojo, muy estudio cincuenta y cuatro, o pues lo que uno se imagina que fue estudio cincuenta y cuatro. La puta de Jaimito estaba entreteniendo a unos manes en un reservado que tenía cortinas, pero se alcanzaba a ver un poco hacia dentro. Jaime quedó todo despechado, pidieron Abuelo y lo sirvió con la mirada perdida en las cortinas. Pero le duró poquito porque llegaron Sol y Amparo. Ambas estaban bien buenas. Amparito, la que se parchó conmigo, en serio se iba a podrir. Tenía unas tetotas, una

cinturita una cara que aguantaba. Me puse a coquetearle por joder, pues pensaba tomarme ese trago de ron y arrancar en diez minutos, pero sonó un merengue todo guapachoso y salimos a bailar, y se movía rico la Amparo, echábamos buen paso, y seguimos bailando. Jaimito estaba en consultorio sentimental con Sol cuando volvimos a la mesa, miré el reloj y no sé cómo había corrido así el tiempo: eran las tres pasadas. Tenía seis llamadas perdidas y un mensaje de voz que no quise oír. En wasap me decía que estaba preocupada por mí, preguntaba si estaba bien, pedía que diera señales de vida, me decía que le había marcado a Jaime y tampoco había contestado. Sol ya se había ido, él estaba ahí con la mirada perdida. Claro, el marica en ese estado qué iba a contestar. Amparo había empezado a decirme papito, yo me lo como bien comidito. Yo me hice el güevón y serví el último antes de irme a la casa. Jaimito resplandeció cuando se fueron los del reservado y llegó su puta a la mesa. Dijo que se llamaba Andrea, aunque él me había contado que su verdadero nombre era Francy. Era bonita, culona, hembra, pero no para ser el amor de la vida de nadie. Salí a bailar otra vez con Amparo y ella me mordió la oreja, me dijo que subiéramos, que ella se iba a portar bien conmigo. No sé en qué momento terminé en un cuarto diciéndome esto que estoy haciendo está muy mal, esto agrava todo, ¿por qué no me fui antes?, mientras me comía a Amparo. Pero llegó el punto en que reflexioné, me dije si ya estoy en estas pues no me lo voy a tomar a mal, ya qué hijueputas. Alcancé hasta a foquiarme un ratico. A la salida estaba culposo, paranoico de que Cristina me sintiera el olor, entonces me eché ron como si fuera perfume. Me bañé en ron, mejor dicho, mientras Jaimito y las putas se reían. Jaimito se puso a partir perico en la mesa y nadie dijo nada. Las putas, felices. Entonces me eché un par de aspiradas, y Jaime estaba pidiendo más ron, y el parche estaba bueno, y mi celular seguía vibrando

con todo tipo de reclamos, emoticones, caritas, jabalíes. A las cuatro y pico ya me quedaba un átomo de pila, le escribí lo siento y nada más porque se me apagó el teléfono. No supe a qué hora salí del chochal pero estaba clarito. Jaime se quedó allá, rumbiando con Francy. Agarré la séptima hacia el norte, bajé hacia el barrio y todo se puso negro hasta que pum, me despertó el guarapazo. Ahí se me pasmó la borrachera. Me había subido a un andén altísimo, me había reventado la jeta. Intenté retroceder, el carro no se movió y traqueó horrible. Cuando me bajé a mirarlo estaba hecho una mierda, las llantas como atravesadas, la rejilla de adelante zafada, pedazos de metal tirados por ahí, además de humo. Tuve que llamar a la grúa. Me arrancaron como doscientos mil, más los doscientos y pico que me gasté allá en el chochal, más lo que va a costar el arreglo del carro, que tiene dizque la tijera, el eje, el radiador, la suspensión y no sé qué más mierdas putiadas. El man del taller calculó que bajito cuatro palos y medio. Estuve de buenas que no llegó la policía, porque ahí sí me parten, se llevan el carro de Cristina para los patios, lo deshuesan de una o me hubiera tocado también darles plata. Súmele lo del odontólogo, porque este putito diente se me va a caer y voy a quedar mueco. Ponerse un diente cuesta como cinco palos. No quiero llegar a la casa. Me hiere el sol, me duele la cabeza siento la cara entumecida. Ante mi silencio el taxista calla y prende la radio. Miro por la ventanilla el azul del cielo y la gente trotando en la ciclovía.

Antonio García Ángel ha publicado los libros *Su casa es mi casa*, *Recursos humanos*, *Animales domésticos* y *Jumma de Maqroll el Gaviero*. *Una lectura ética*. "Jabalíes" hace parte de una antología colombiana de veintidós cuentos titulada *Puñalada trapera* (Bogotá, Rey Naranja, 2017).